

Revisiones bibliográficas y de medios audiovisuales

Ninpo, sabiduría de vida

Por Masaaki Hatsumi
Telde: Seigan Ediciones, 2000
164 páginas. 15x24 cm.
Ilustraciones.
I.S.B.N.: 84-88738-29-3 •
12,00 €

Disponible en:
Seigan Ediciones
C/ Eduardo Dato, 9
35200 Telde (Las Palmas
– España)
Telf.: +34 928 69 99 24
Fax: +34 928 69 57 58
E-mail: seigan@telefonica.net
http://www.seiganshop.com

Revisión por
José Manuel Collado Valencia

Hatsumi Masaaki posiblemente sea uno de los autores japoneses más prolíficos de la actual literatura marcial japonesa. Nacido el 2 de diciembre de 1931 en la ciudad de Noda (Chiba – Japón), y graduado en la Universidad Meiji de Tokyo, Hatsumi sensei es el actual heredero de una de las tradiciones más antiguas del *budo* tradicional (artes marciales tradicionales). Hablar de *Ninpo* (*Nin Jutsu*) en Occidente supone el evidente riesgo de no ser comprendido. Existe una natural tendencia a identificar este arte marcial con las imágenes distorsionadas de una filmografía un tanto infantil, que no ha ayudado en absoluto a su justa incorporación dentro del ámbito marcial contemporáneo. A pesar de ello, Hatsumi sensei mostró el deseo de abrir la enseñanza de este sistema de combate integral a practicantes no japoneses a mediados de los

años setenta. El desarrollo vertiginoso que este arte ha demostrado después, ha confirmado que no se equivocaba en sus planteamientos.

Ostenta el título de *Soke* (heredero) de la escuela Togakure Ryu Ninpo - Nin Jutsu, así como de otras ocho escuelas más, que representan una variedad importante de los estilos de budo más clásicos en el Japón medieval. Su sistema se ha estructurado y difundido internacionalmente bajo el nombre de *Bujinkan Dojo*.

Actualmente existen centros de enseñanza Bujinkan en los cinco continentes, y la sede principal permanece en Noda. Desde allí Hatsumi sensei transmite su enseñanza personal a los instructores de alto nivel (*Shihan*). Pese a sus 76 años, imparte sus clases diariamente, manteniendo un nivel de actividad y eficacia en sus demostraciones que hace recordar a los guerreros más famosos de la antigüedad. Es, además de escritor, un afamado pintor, que sigue la tradición del “*Zen Ken Shu*” (Meditación, Sable, Píncel).

Muchos de sus libros se han traducido a otros idiomas diferentes del japonés. Su obra más reciente aparecerá a mediados de este año y está basada en las escuelas tradicionales del budo japonés. Todas ellas rebosan conocimiento de la historia más turbulenta del Japón, en los siglos previos a la era Meiji, y de sus métodos de lucha.

El estilo literario de Hatsumi sensei es cotidiano a la vez que enigmático. Le gusta jugar con el doble sentido de la fonética japonesa. Emplea con mucha

frecuencia comparaciones entre diferentes *kanji* (ideogramas) que, aun pronunciándose de la misma forma, ofrecen sentidos muy distintos de interpretación. Es un estudioso de lo infinito llevado al nivel de lo infinitesimal. Habla por igual de la tradición y de los sentimientos, de oriente y de occidente. Es un entusiasta de Dalí, y quizás por ello en muchas ocasiones sus pinturas y sus escritos se muestran impregnados de un surrealismo que no es fácil de asimilar por el neófito.

Concretamente el libro que hoy comentamos, *Ninpo, Sabiduría de vida*, no es un manual descriptivo de técnicas, sino más bien una amalgama de comentarios y reflexiones acerca de la vida y del budo... y también, de ambos unidos. En tan solo cinco capítulos Hatsumi sensei hace mención a su particular manera de observar los acontecimientos que rodean nuestra existencia cotidiana.

Quizás el primero de estos capítulos sea el más interesante, dedicado a la filosofía de las artes marciales y del ninpo más concretamente, ya que dentro del mismo podemos encontrar valiosos consejos para interpretar algunas oscuras lagunas, que en ocasiones nos inquietan a quienes hemos dedicado una buena parte de nuestras vidas a la práctica de los sistemas de combate tradicionales. En él existen párrafos inolvidables en los que el autor nos habla de la debilidad, la enfermedad o las lesiones que pueden alejarnos temporalmente de nuestros entrenamientos. Invita a reflexionar acerca de que: “Envejecer, enfermar y morir forma parte del

entrenamiento... Aún en las más difíciles circunstancias debemos perseverar (Nin) y continuar trabajando en nuestro progreso. Entrenar asiduamente es esencial en la forja de nuestro carácter”. Igualmente nos invita a mantener la ilusión por la práctica. “Cuando se pierde el entusiasmo, las técnicas se muestran carentes de vida”.

Esta continuidad en la práctica tiene un momento particularmente especial, denominado *Musha Shugyo*, en el que se nos plantea la posibilidad de este “Peregrinaje del guerrero” en busca de nuestros principios esenciales, fuera ya del entorno del propio entrenamiento... más allá de los límites personales. A veces encontrar a un maestro que pueda mostrar al alumno todo este tipo de enseñanzas se convierte en una tarea muy difícil... Tal como ocurría en la antigüedad, en la mayoría de los casos era el maestro el que “encontraba” al alumno.

Uno de los aspectos más controvertidos de la Bujinkan Dojo, su sistema de graduación, se pone de manifiesto dentro de este mismo capítulo, en uno de los comentarios de Hatsumi sensei, al afirmar: “Yo soy quien te da este grado, pero eres tú el que tiene que hacerlo valioso”. Y luego continúa diciendo: “La técnica sola no basta. Es necesario estructurarla sobre un desarrollo mental y espiritual adecuado”. “Si solo entrenas la técnica, serás vencido”.

Esta parte del libro está repleta de citas referentes a la manera en que se debe estructurar un entrenamiento eficaz en las artes

marciales. Es curiosa la forma de concebir el *ken jutsu* (esgrima con katana) como un sistema ecléctico, a mi modo de ver, en la que no solo se emplea la hoja para cortar y golpear, sino el conjunto del sable: *tsuka* (empuñadura), *saya* (funda) o *sageo* (cinta de sujeción). Y la manera en la que la energía de un combate puede canalizarse a través del *kiai* (grito gutural). En este texto se describen tres tipos diferentes de *kiai*, en función del momento y la intención de nuestro ataque. El *kiai jutsu* es una especial manera de comunicación, en la que los combates pueden llegar a decidirse sin haber cruzado un solo golpe.

En el segundo capítulo el autor describe sistemas y estrategias específicas del *nin jutsu*. Formas de infiltración (*inton*) y escape (*tonpo*), propias de sistemas de combate desarrollados para los campos de batalla y asaltos a castillos. Todas ellas basadas en la teoría de los Cinco Elementos (*Go Gyo*) y aplicadas bajo la perspectiva del *Ten Chi Jin*: “El cielo, la tierra y el hombre”, como diferentes enfoques de una misma técnica. El Agua, la Madera, el Metal, la Tierra y el Fuego, se utilizan en múltiples combinaciones que tratan de controlar o anular las acciones del oponente.

Este es un capítulo en el que Hatsumi sensei desafía al lector, haciéndolo saltar continuamente de un tema a otro. Enlazando aspectos aparentemente inconexos como el teatro *kabuki* y el budo, la magia y el *nin jutsu*, las formas de golpear y las técnicas de reanimación o los alimentos que pueden servir como antídotos. Todo ello mezclado con esa especial genialidad propia del autor, que siempre intenta poner a prueba la capacidad de comprensión de quien se encuentra al otro lado del texto.

El capítulo tercero es una muestra del *nin jutsu* aplicado

a la vida. Es el apartado dedicado al espíritu esencial de este arte marcial: la perseverancia (*nin*). Hatsumi entra aquí en el concepto “*Shin Gi Tai Ichi*”, que es común a muchos sistemas de combate japoneses. Viene a significar que la mente, la técnica y el cuerpo deben trabajar de manera unificada para lograr la eficacia. Asimilar este principio, dice Hatsumi sensei, es “entrar en el mundo del desprendimiento”. Cuando realizamos cualquier tarea cotidiana, es muy probable que seamos capaces de reconocer que algo de nosotros está ausente en ella: nuestra mente, la acción corporal, o incluso la manera correcta de hacerlo. Cuando esto ocurre se dice que hay ausencia de *kokoro* (corazón). Al estudiar cualquier parte del *budo* es preciso “estar presente” en todos los aspectos que son esenciales para su perfecta asimilación y expresión. El autor nos propone esta prueba de perseverancia para abordar cualquier tarea en la vida, no solo la práctica marcial. Es necesario ser consciente de cada acto, introducir el espíritu (corazón) necesario dentro de él. Impregnarlo de nuestra propia naturaleza. Este es el principio de la armonía interior.

Otro apartado interesante de este capítulo es el que habla del dolor y el entrenamiento duro (*shigoki*). “El primer paso para el Shugyo es soportar el dolor que tu maestro te propone”. La sobreprotección nos aleja de la eficacia intuitiva. En una situación de riesgo real en la vida, sobrevive aquel que ha puesto a prueba previamente su capacidad de sufrimiento. La disyuntiva de cualquier instructor de budo es la de si debe forzar o no a sus alumnos para afrontar entrenamientos de tipo *shigoki*. Los estudiantes jóvenes suelen estar más dispuestos a superar una prueba física, que a soportar el dolor

de un entrenamiento exigente. Esta es una realidad que con excesiva frecuencia nos encontramos quienes asumimos una labor docente dentro del dojo. Un aspecto muy ligado a este, es la capacidad para recibir críticas o poner de manifiesto errores de los alumnos durante la práctica. Hatsumi sensei, con un punto de vista tradicional, opina que es necesario motivar al alumno para que sea capaz de identificar por sí mismo sus propios defectos, y corregirlos sin necesidad de tener a su instructor permanentemente criticando sus deficiencias.

La palabra *sutemi* que se traduce como “sacrificio”, es motivo de comentario para otro apartado del tercer capítulo. Lejos de sugerir un aspecto negativo o pesimista en nuestra manera de actuar, el autor propone una visión más positivamente realista del término, aunque quizás demasiado impactante para el occidental. Propone vivir nuestra existencia cotidiana con esta mentalidad, que era asumida sin embargo desde la niñez por los antiguos samuráis. Debemos saborear la vida, siendo conscientes de que la muerte está ligada ineludiblemente a ella. Viviendo diariamente con la idea del *sutemi* seremos capaces de encontrar la verdadera belleza de nuestra existencia. En *nin jutsu* se intenta transmitir esta mentalidad con la tradicional prueba del “*Sakki Test*”, correspondiente al paso a 5º Dan. Asumiendo el “espíritu *sutemi*”, todas las partes de tu cuerpo se convierten en mecanismos de defensa. Al evadir el ataque del sable, sentado de espaldas a él, se pierden esos aspectos vulnerables que generan nuestros temores a la muerte.

El capítulo cuarto aborda el papel de la mujer en el *nin jutsu*. El término *kunoichi* ha definido siempre a la mujer ninja. Una traducción literal de esta

palabra sería “Uno de nueve”. Pero en realidad significa “Uno más nueve”. En su concepción más antigua, este kanji hacía mención al número de orificios existentes en el cuerpo de la mujer, con respecto al hombre. Pero en realidad el aspecto más profundo de esta denominación está ligado a la numerología oriental. En Japón, el número 9 es un número mágico. Es la base de numerosos rituales esotéricos, tal como el *kuji kiri* (Los nueve cortes). El número nueve representa lo más elevado. Por lo tanto el número 10 (*kunoichi*) se situaría por encima de él, pero con un significado más ligado a la mujer como centro de conexión entre el Principio (1) y el Final (0) de todas las cosas. El papel de la mujer en el *nin jutsu* tradicional ha sido esencial. Sus métodos fueron cruciales en situaciones de guerra, y decidieron la victoria en numerosas campañas. Actualmente no hay diferencias en los entrenamientos de hombre y mujer en este arte marcial. Pero se suele mostrar un desarrollo más enfocado sobre ciertas técnicas de indudable eficacia a partir del momento en que la *kunoichi* alcanza el nivel de *Shidoshi-ho* (Instructor). Su sensibilidad y especial habilidad, suele hacer que logre especializarse en el dominio de armas de complicado manejo, logrando aún así resultados realmente espectaculares.

El último capítulo de este libro está escrito a modo de resumen, y aborda los conceptos filosóficos en los que se basa el *ninpo*. Cabe destacar el análisis que el autor realiza sobre la idea del *bushido* y el *seppuku*, concluyendo en todo lo positivo que un enfoque tradicional puede aportar a una sociedad tan llena de egoísmo como la actual. A modo de ejemplo, presenta las

normas de conducta, aún vigentes, que regían en el dojo del antiguo maestro Toda, y que hacían mención a la importancia de la perseverancia, al respeto por la justicia, a la completa dedicación por igual al budo y a la cultura, y al espíritu *fudoshin* (inamovible) capaz de trascender el dolor y la debilidad.

No deja de ser curioso el comentario de Hatsumi sensei, cuando habla del momento en que entrega el *Menkyo Kaiden* a sus alumnos de nivel más elevado (Shihan), diciéndoles que lo que les está ofreciendo en ese momento realmente es un "Certificado de defunción", ya que a partir de ese instante, el alumno debe tratar de "anularse" a sí mismo, intentando eliminar todos los posibles apegos que puedan suponer una traba, para poder dedicarse por entero a los demás, a través de la enseñanza.

En resumen, se trata de un libro escrito, a modo de recetario de vida, por una leyenda viva del budo japonés. Es por tanto, un libro de consulta muy recomendable para practicantes de cualquier estilo marcial. Cada comentario contiene esa capacidad desconcertante que logra destruir los principios aparentemente más arraigados en el lector, para volver a reconstruirlos de nuevo en el párrafo siguiente sobre una sólida base, mezcla de tradición e ingenio. Hatsumi sensei nos guía a través de la vida, ofreciéndonos la ayuda de un arte marcial surgido de las sombras del pasado: el nin jutsu. En este balance final, solamente puede reseñarse como algo negativo la desafortunada traducción del original al castellano y una selección de fotografías que en muchos casos no logran conectar en absoluto con el texto.



La vía del samurái: el "Libro de los cinco anillos" de Miyamoto Musashi y "Hagakure" de Yamamoto Tsunetomo

Por Hitoshi Oshima
Madrid: La esfera de los libros, 2007
420 páginas. 24x16 cm.
I.S.B.N.: 9788497346788 • 27 €

Disponible en:
La Esfera de los Libros
Avenida de Alfonso XIII, 1,
Bajos
28002 Madrid (España)
Telf.: +34 91 296 02 00
Fax: +34 91 296 02 06
E-mail:
laesfera@esferalibros.com
<http://www.esferalibros.com>

Revisión por
Juan María García Díez

Para muchos de los lectores que se acercan a textos de carácter filosófico o literario en búsqueda de la esencia del guerrero japonés identificado como *samurái*, la lectura de obras clásicas en este género, como *El Libro de los Cinco Anillos* y *Hagakure*, representan dos de los exponentes de mayor significación a la hora de lograr un conocimiento riguroso en dicho ámbito.

Hitoshi Oshima presenta en un mismo volumen dos tratados esenciales a la hora de penetrar en el conocimiento de la realidad conceptual del samurái, concebido como eje fundamental para la comprensión de la realidad espiritual e histórica que el mencionado concepto emana a lo largo de las distintas épocas en el Japón, desde su concepción feudal hasta su proyección en los más diferentes ámbitos de la vida moderna.

De este modo, si bien *El Libro de los Cinco Anillos* (*Gorin no sho*, en japonés) traduce una visión individualista del guerrero japonés o *bushi*, en la que la concep-

ción guerrera del sujeto prima por encima de concepciones posteriores (reflejadas en la segunda parte de la obra de Hitoshi, *Hagakure*), expresadas con un sentimiento más corporativo y considerando al samurái dentro de un colectivo en el que la idea de servicio hasta sus últimas consecuencias a su señor sea la realización más absoluta del sujeto.

Si debemos considerar que, dentro de la espiritualidad japonesa, el *Bushido* o código de conducta de los guerreros samuráis es uno de los tres pilares fundamentales, junto al Shintoísmo y al Budismo, la consideración de dicho código como una expresión del propio ser del individuo y como vía o camino (*Do*, en japonés) de realización personal y modo de vida encuentra su significado.

Ambas obras, *Tratado de los Cinco Anillos* y *Hagakure*, son expresiones individuales de sus respectivos autores en dos momentos históricos diferenciados en la evolución del bushido y sus respectivos periodos de desarrollo en la sociedad japonesa.

Miyamoto Musashi, considerado como el samurái afamado por excelencia, debido a su dominio en el arte de la espada (*katana*), revela en su obra *Gorin no sho* su visión especialmente representativa del contexto social en el que se hallaba, en el cual la victoria sobre el enemigo era requerida a cualquier precio, primando sobre cualquier otro aspecto vital de la persona. Sus consideraciones sobre estrategia y táctica en el combate evidencian una constante preocupación por el desarrollo de habilidades que lleven al guerrero a la perfección más absoluta posible en su arte marcial.

Es de destacar que, probablemente, el lector que se hubiese acercado a traducciones anteriores del *Libro de los Cinco Anillos* haya encontrado un contenido

en cierta medida hermético, en el que el simbolismo de muchas de las expresiones de su autor, Musashi, le haya dejado con cierta sensación de perplejidad o duda sobre el significado del contenido de algunos pasajes de la obra. No ocurre lo mismo con la actual presentación de Hitoshi Oshima, el cual inunda la obra de Miyamoto Musashi, así como la de Yamamoto Tsunetomo, de notas a pie de página que facilitan la comprensión del lector de manera muy clarificadora. Ello es debido, sin duda, no solamente a la enorme calidad de dichos comentarios por parte de un autor que ostenta la Cátedra de Literatura Comparada en la Universidad de Fukuoka (Japón), sino a su matrimonio con María Jesús de Prada, profesora española de dicha Universidad y doctora en Literatura Clásica Japonesa. De esta manera, se han evitado traducciones intermedias de otros idiomas, como pudiera ser el francés, inglés o el alemán, realizándose el apoyo para la presente obra en los textos originales. En el caso del *Libro de los Cinco Anillos* a través de la edición comentada de Shigeo Kamata de 1986 (*Gorin no sho*) y de la edición de Harima Musashi Kenkyu kai (*Gorin no sho*). En el caso de *Hagakure* a través de la revisión de Tetsuro Watsuji y Teshi Furukawa (*Hagakure*) y la transcripción al japonés actual de Tatsuya Naramoto de 2006 (*Hagakure*).

Es indudable que dos textos clásicos de la literatura japonesa, uno del s. XVII (*Libro de los Cinco Anillos*) y otro del s. XVIII (*Hagakure*), resultan mucho más comprensibles para el lector hispanohablante al haber realizado la traducción de los textos originales Amaranta Oshima de Prada, hija del autor, así como la revisión de estilo del volumen, que ha estado encomendada a